

RUIZ OSUNA, ANA B. (COORD.): *LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS. 2. ENTRE MUSULMANES, MOZÁRABES Y JUDÍOS*. COLECCIÓN «TEODOMIRO RAMÍREZ DE ARELLANO», 14. CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2021.

Alberto Monterroso
Doctor en Filología latina y escritor

El decimocuarto volumen de la colección «T. Ramírez de Arellano», que publica la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, lleva por título *La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios II* y como subtítulo *Entre musulmanes, mozárabes y judíos*. Recoge las conferencias impartidas durante los meses de noviembre y diciembre de 2021, como continuación del proyecto iniciado en 2020 titulado *La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios. De la Prehistoria al ocaso de la ciudad romana*, para completar ahora la perspectiva anterior con un riguroso análisis del período Altomedieval, al abarcar el lapso de tiempo comprendido entre la llegada de las tropas islámicas en 711 hasta la conquista cristiana a cargo de Fernando III el Santo en 1236, todo ello bajo las sabias direcciones de José Manuel Escobar Camacho como coordinador general y Ana Ruiz Osuna como coordinadora del presente volumen.



Belén Vázquez Navajas firma un primer capítulo titulado «Del óbito a la tumba: el último viaje del musulmán en tierras andalusíes», donde hace un esclarecedor recorrido por las creencias y rituales islámicos en torno a la muerte en Al-Andalus, mediante el análisis de las diferentes etapas por las que pasa un musulmán desde su fallecimiento hasta que permanece en la tumba a la espera del Juicio Final. Bien estructurado, con imágenes y esquemas explicativos, logra una exposición clara y a la vez precisa del ritual, cortejo fúnebre, luto y entierro de aquellas comunidades musulmanas que vivieron y murieron en tierras ibéricas durante más de siete siglos.

Bajo el título «El camino hacia el paraíso eterno en la Córdoba omeya: tumbas y cementerios», M.^a Teresa Casal García presenta un valioso análisis de los datos referentes a los cementerios musulmanes de la Córdoba Omeya en relación con la propia configuración de ciudad y el desarrollo de la sociedad andalusí, con rigor y pedagogía, gracias a sus oportunos mapas, planos e imágenes, que incluyen también tumbas, panteones y rawdas. Hace un recorrido somero, pero muy ilustrativo, sobre la diferencia entre los cementerios musulmanes y mozárabes, el análisis de las fuentes escritas para clasificar las necrópolis y sus topónimos, desde aquellas que ya se encuentran en funcionamiento durante los siglos VIII-IX hasta la eclosión definitiva que se produce en tiempos del califato y la existencia de algunos de ellos, activos aún, en época almohade durante los siglos XI-XII.

Virgilio Martínez Enamorado abarca en «Morir en Qurtuba: reflexiones sobre la epigrafía funeraria de la Córdoba andalusí» un buen número de temas relacionados con la producción epigráfica realizada en la Córdoba andalusí, con una profundidad y detalle que permiten apreciar los distintos modelos de escritura, así como la morfología de las estelas con un campo epigráfico central y único que se mantendrá sin alteraciones significativas hasta principios del siglo XII. Se hace un análisis bien estructurado y documentado, con abundancia de tablas, planos e imágenes en que se detallan la relación de mujeres y hombres en los epitafios, los lugares de hallazgo, los materiales en los que se trabajan las lápidas o la proporción de cúfiko simple, florido o inciso, por ejemplo. Aporta una presentación y desarrollo muy esclarecedores, que permiten entender la evolución epigráfica desde la época del Emirato hasta el auge que se produce en el Califato, siguiendo con un interesante análisis acerca de la innovación realizada por los almorávides al introducir el arco simbólico y la creación de la grafía cursiva en tiempos de los almohades.

Rafael Blanco-Guzmán en «La muerte a las puertas. Los espacios funerarios en la Córdoba islámica tras la caída del Califato Omeya (siglos XI-

XIII)» hace un bien documentado desarrollo sobre la evolución de las distintas áreas sepulcrales de los grandes cementerios tardoislámicos y su relación con las puertas de la ciudad, al ubicarse las necrópolis extramuros pero vinculadas a las puertas que daban salida a los dos grandes recintos amurallados: la Medina y la Axerquía, por la necesidad de conexión entre estos cementerios y los lugares poblados en que se desarrollaba la vida cotidiana de sus habitantes.

Inmaculada López Flores insiste en la importancia de los estudios antropológicos para aquellas intervenciones arqueológicas en que se produzca la aparición de restos humanos. Así en «Los estudios antropológicos aplicados a cementerios islámicos de la capital cordobesa» expone con claridad y detalle los resultados alcanzados a partir del registro antropológico realizado en tres intervenciones arqueológicas ubicadas en distintas parcelas del Plan Parcial O7 de Córdoba en las que se exhumaron restos pertenecientes a una necrópolis islámica del siglo X, con datos exhaustivos de los resultados obtenidos de tipo demográfico, morfológicos o patológicos.

Juan Pedro Monferrer-Sala escribe un capítulo riguroso y detallado con el título «Hábitos funerarios entre los mozárabes andalusíes», donde utiliza las inscripciones mozárabes conservadas y diferentes textos de la época para aportar una información valiosa acerca de algunos aspectos relativos a los ritos funerarios de los mozárabes. El análisis se basa fundamentalmente en aspectos lexicográficos para llegar mucho más allá y mostrar las referencias al léxico funerario que aparecen en las distintas fuentes, muy escasas durante los siglos VIII–XI por la falta de obras mozárabes que nos han llegado, pero enriqueciendo el corpus con los documentos privados de la mozarabía toledana y el norte peninsular de los siglos XII–XIII, lo que le permite alumbrar particularidades léxicas de la lengua que los mozárabes usaron durante aquellos siglos de dominación musulmana.

Eduardo Cerrato Casado en «Aproximación arqueológica al mundo funerario de los mozárabes cordobeses» explica, con claro análisis y datos arqueológicos, la continuidad que caracteriza al mundo funerario mozárabe con respecto a la tradición heredada de época tardoantigua. Si bien en esta última resultaba muy difícil establecer criterios materiales de discriminación entre sepulturas cristianas y paganas, ahora, en época emiral y califal, sí será posible, gracias a elementos discriminadores fiables de los que se carecía hasta ahora, como la deposición en decúbito supino cristiana frente al decúbito lateral derecho de la musulmana. Combina el autor estos datos con el análisis de la arqueofauna y arqueobotánica, lo que le permite relacionar la topografía funeraria de los mozárabes durante el emirato y Califa-

to con la existencia de arrabales propios y separados para la población mozárabe.

Sebastián de la Obra Sierra, en «Saber de dónde vienes y a dónde vas: la muerte en la cultura sefardí», hace una amena y breve exposición sobre la muerte y su ritual en el mundo judío, basándose no solo en los estudios científicos y epigráficos de las más de 118 localidades que albergan necrópolis judías en la Península Ibérica, sino también en las reglamentaciones y ordenanzas rabínicas que afectaban a las comunidades judías hispanas, los textos del *Tanaj* (la *Torá* y los *Ketuvim*), la tradición oral fijada en el Talmud, con especial atención a la *Mishné Torá* de Maimónides, que recoge diferentes usos y costumbres de la tradición judía, entre ellos los concernientes a la muerte. Incluso, paradójicamente, también aportan valiosa información los procesos de la Inquisición española que describen las tradiciones judaizantes en torno al ritual de la muerte.

Enrique Hiedra Rodríguez, en «El cementerio de los Santos Pintados: Córdoba en el origen de la institución cementerial judía», presenta el análisis de las fuentes árabes que hablan de un cementerio judío en la parte norte de Córdoba, lo que sirve al autor para exponer la información en torno al cementerio judeo-andalusí de los Santos Pintados y ponerlo en relación con otros datos epigráficos como la lápida hebrea emiral del Zumbacón. En un análisis breve pero bien argumentado, ayuda a una más exacta comprensión de un momento tan desconocido como fue el de la transición del judaísmo tardoantiguo al judaísmo medieval, asunto en el que la ciudad de Córdoba adopta un protagonismo especial, al ser la única ciudad en que se dan conjuntamente datación epigráfica exacta, restos arqueológicos y referencias literarias de la época.

Daniel Botella Ortega, con «La necrópolis judía de Lucena. Un ejemplo del ritual funerario ortodoxo sefardí», cierra brillantemente este enjundioso volumen ofreciendo el estudio de la necrópolis judía de Lucena como paradigma del ritual funerario sefardí. Tras una apropiada información sobre las fuentes históricas y documentales acerca del ritual judío de la muerte, el autor hace un análisis de los datos que arrojan las casi cuatrocientas fosas excavadas y que aportan un conocimiento muy valioso sobre los habitantes sefardíes lucentinos, tanto en lo que se refiere a su vida cotidiana como a sus dietas, sus enfermedades y las características de los ritos funerarios que se siguieron durante la época andalusí dentro de la ortodoxia judía.